



FB
232.11
K96m

EL MILAGRO DE CH'IJIPATA

00631

EL MILAGRO DE CH'IJIPATA

Bernardo Kulha, SVD



La Virgen aparecida en el batán

CONTENIDO

	Pág.
Introducción	1
La Inmaculada Concepción	3
Las apariciones de Nuestra Señora de Lourdes	4
La Inmaculada Concepción y la Humanidad	7
El milagro de Ch'ijipata	9
Las apariciones de Nuestra Señora de Fátima	16
Las apariciones de la Virgen son para comunicarnos el mensaje de Dios	20
Las advertencias de Dios	22

Introducción

Todos los pueblos de América, además de la lengua y la cultura, heredamos de España y sus conquistadores su religión, el catolicismo, hoy por hoy, fe predominante en nuestra América. Y una característica de esta fe es la devoción que tenemos a la Virgen María, particularmente a la que es la Patrona de cada país; en cada nación y en cada región la Virgen María adquiere un nombre particular, así la Santa Patrona de nuestra patria es la Virgen de Copacabana, de Cuba, es Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, de la República Dominicana: Nuestra Señora de Altigracia, de los mejicanos es la Virgen de Guadalupe.

El origen de estos nombres está basado en la aparición de la Virgen o sobre el hallazgo de su imagen en forma de una pequeña estatua de piedra o de madera, o sobre algún milagro ocurrido en cierto lugar y atribuido a la Virgen.

La historia que nos ocupa está basada en el folleto escrito por Dn. Francisco Sánchez y Miranda, titulado "El Milagro de Ch'ijipata" y publicado en 1924. El propósito del nuevo folleto es el siguiente:

1. Dar a conocer el origen de la fiesta del pueblo de Laja y poner a salvo las valiosas observaciones y recomendaciones de Dn. Francisco.

2. Exponer el milagro de Chijipata en el contexto de otras apariciones de la Virgen María y de nuestra doctrina cristiana católica.

3. Purificar la celebración de la fiesta de la Virgen de los elementos anti cristianos e indicar una motivación más correcta de la fiesta.

4. Proponer que la fiesta sea el núcleo y foco de atención de todos, y especialmente pedir la participación de los agentes pastorales de las parroquias de donde vienen los devotos de la Virgen.

Creemos que si nos empeñamos todos en mejorar nuestra fiesta de la Inmaculada Concepción, ésta será un vínculo eficaz de evangelización y de crecimiento en la fe.

La Inmaculada Concepción

El 8 de diciembre de 1854, en el ejercicio de su poder pontificio de enseñar infaliblemente la verdad en materia de fe y moral cristianas, el Papa Pío IX promulgó la bula: "Ineffabilis Deus", en la que expuso y definió como: "Doctrina revelada por Dios y que todos los fieles deben creer firme y constantemente, que la Santísima Virgen María fue preservada de toda mancha del pecado original desde el primer instante de su concepción, por gracia y privilegios únicos que le concedió Dios Todopoderoso, en previsión de los méritos de Jesucristo, salvador del género humano".

Varios siglos antes de la definición de esta verdad, la iglesia universal creía ya en la inmaculada concepción de María. Por ejemplo, ya desde mucho antes se celebraba en Palestina una fiesta para conmemorar la concepción de María. Durante mucho tiempo, la expresión: "Concepción de María" se empleaba para significar el momento en que María, por obra del Espíritu Santo, concibió el Verbo encarnado. Por ello la nueva fiesta se llamó al principio, la Concepción de Santa Ana. Con este nombre se ha conservado la fiesta hasta hoy en los pueblos de oriente, que siguen llamándola "La Concepción de Santa Ana, madre de la Madre de Dios". Naturalmente se trata de la misma fiesta que nosotros llamamos La Inmaculada Concepción.

En el occidente el primer vestigio claro de la fiesta de "la Concepción de nuestra Señora", se encuentra en Irlanda en el siglo IX. Desde allí se propagó más tarde a Inglaterra, Alemania, Europa Central, Francia y Es-

paña. A pesar de esta amplia creencia de la inmaculada concepción de María, antes de la definición, no era todavía una doctrina "de fe". Después de que Pío IX habló en 1854, todo católico está obligado a creer como artículo de fe la doctrina de la Inmaculada Concepción.

Las Apariciones de Nuestra Señora de Lourdes

En conexión con la bula papal "Ineffabilis Deus", mencionaremos brevemente las apariciones de Nuestra Señora de Lourdes.

El 11 de febrero de 1858, tres niñas: Bernadette Soubirous (14), su hermana Marie Toinette (11) y su amiga Jeanne Abadie (12), salieron de su casa para recoger leña. Tenían que pasar cerca de una gruta natural en los peñascos de Massabielle. Las dos niñas más pequeñas cruzaron un arroyo con agua fría y recogían la leña. Bernadette, que sufría de asma, no se atrevió a imitarlas, se quitó las medias, y ya iba a cruzar el arroyo cuando vio que en un nicho, dentro de la cueva estaba la figura "de una joven vestida de blanco" como dijo más tarde Bernadette, "no más alta que yo, saludándome con ligeras inclinaciones de la cabeza". La aparición era muy hermosa: La joven vestía túnica blanca, ceñida por una banda azul y llevaba un largo rosario colgado del brazo. Bernadette se arrodilló, sacó de la bolsa su rosario y comenzó a rezar; entonces la aparición tomó también su rosario en las manos y empezó a pasar las cuentas, rezando pero sin mover los labios. Al terminar los cinco misterios la figura sonrió y retrocediendo hacia las sombras de la gruta desapareció.

Las otras dos niñas regresaron de recoger la leña y se echaron a reír al ver de rodillas a Bernadette. Pero

después su hermana Marie-Toinette, se le acercó diciendo: "Tú estás como asustada. ¿Viste algo que te dio miedo?" Bernadette se lo contó todo, mediante la promesa de que no lo contaría a nadie. Sin embargo, tan pronto como llegaron a casa, Toinette se lo dijo a su madre.

La señora Soubirous interrogó a Bernadette.

—"Te engañaste, chiquilla" le dijo. "Debes haber visto una piedra".

—"No", repuso la niña, "era una jovencita y tenía el rostro muy bello".

La madre llegó a la conclusión de que tal vez sería un alma del purgatorio y prohibió a su hija irse a la gruta. El párroco del lugar no quería tener nada que ver con el caso.

Después de unos días el papá de Bernadette le permitió irse de nuevo a la gruta. Varias niñas la acompañaron y al llegar, todas se arrodillaron a rezar el rosario. Cuando iban en el tercer misterio, "la joven blanca" se presentó de nuevo. Bernadette lo describe así:

"¡Ahí está!, le dije a la que estaba más cerca de mí y le puse el brazo sobre los hombros señalando a la joven blanca, pero ella no vio nada". Bernadette le habló: "Si vienes de parte de Dios, acércate". La figura avanzó un paso. Después desapareció.

La tercera aparición tuvo lugar el 18 de febrero, cuando una dama llamada Millet y su hija, que era de la congregación de las Hijas de María, se llevaron a Bernadette muy de mañana a la gruta. Traían una vela bendita, pluma, papel y tinta. Las tres se arrodillaron a rezar, y cuando apareció la figura, le entregaron a Bernadette pluma, papel y tinta.

—"Si vienes de parte de Dios, por favor dime lo que quieres; si no, vete", dijo Bernadette. La Señora

se limitó a sonreír. La niña, alargando el papel y la pluma agregó: "Por favor ten a bien escribir tu nombre y lo que quieres".

Entonces, la aparición habló por primera vez: —"No hay necesidad de que escriba lo que tengo que decir. ¿Quieres tener la amabilidad de venir aquí todos los días durante una quincena?". Después de una pausa añadió: "No prometo hacerte feliz en esta vida, pero sí en la otra" y desapareció.

Las apariciones seguían a pesar de severas interrogaciones y prohibiciones de parte de las autoridades cívicas y una actitud reservada de parte de la jerarquía. La Señora le recomendó a Bernadette que orara a Dios por los pecadores.

La aparición del jueves 25 de febrero Bernadette relata así: "Ve a beber en la fuente y lávate en sus aguas", dijo la Señora. Como Bernadette no sabía que hubiese una fuente en las peñas de la cueva, se volvió para acercarse al río. Pero entonces, la Señora volvió a hablar para explicarle. "Ella misma señaló con el dedo, para mostrarme dónde estaba la fuente; caminé hacia allí; pero sólo pude hallar un charquito de agua sucia; metí las manos, pero no pude coger agua suficiente para beber.

Comencé a excavar y salió agua, pero turbia. Por tres veces la saqué con las manos y la arrojé fuera; después ya podía beberse". Las gentes vieron a la niña caminar e inclinarse y que tenía la cara sucia de lodo. Al principio la gente se mostró despectiva y hasta burlesca, pero algo más tarde, aquel mismo día, todos quedaron asombrados al ver que había brotado un manantial de agua turbia en la gruta.

En las siguientes apariciones la Señora aconsejaba que se hiciera penitencia. Pidió a Bernadette que hiciera saber a los clérigos su deseo de que se construyera

en el lugar una capilla y se realizara una procesión. Bernadette fue a ver al señor cura, quien la recibió fríamente, la despidió con palabras bruscas y dio a entender a los funcionarios civiles que él personalmente desaprobaba toda la cuestión de las apariciones.

El 25 de marzo, fiesta de la Anunciación de la Virgen María, Bernadette visitó la gruta temprano de madrugada. La Señora apareció y le dijo que se acercara. Bernadette le dijo entonces: “¿Quieres tener la bondad de decirme quién eres?”. La Señora sonrió sin decir nada. La niña repitió la pregunta dos veces más y entonces la Señora juntó las manos, levantó la vista al cielo y respondió:

—“Yo soy la Inmaculada Concepción”. Después dijo: —“Deseo que se me construya aquí una capilla”. Bernadette respondió: —“Ya les he dicho lo que tú quieres, pero ellos piden un milagro como prueba de tu deseo”. La Señora volvió a sonreír y sin decir nada, desapareció.

La décima octava y última aparición ocurrió el 16 de julio, fiesta de Nuestra Señora del Carmen. Después de aquella fecha, Bernadette durante los veintiún años que aún vivió no volvió a tener visiones. Rehuendo el cebo de la fama y la popularidad y conservando la sencillez de una niña, Bernadette ingresó a una orden religiosa de hermanas enfermeras.

La Inmaculada Concepción y la Humanidad

La festividad de María Inmaculada debe hacernos reflexionar sobre la existencia del pecado del mundo. Después del primer pecado Dios rehace sus planes y proclama el protoevangelio: “Haré que haya enemistad entre ti (la serpiente) y la mujer, entre tu descendencia

y la suya, ésta te pisará la cabeza mientras tú te abalanzarás sobre su talón" (Gen. 3, 15) Dios por pura iniciativa suya se empeña por salvar al hombre. Lo hace por medio de su hijo, en quien podemos recuperar la dignidad original: —creados a imagen de Dios.

Pero ni después del pecado Dios hace al hombre un esclavo; no le quita el don de voluntad libre; Dios espera que libremente aceptemos nuestra salvación. Esto significa la decisión personal de participar en la vida de Cristo.

En estos planes de salvación tiene lugar destacado una mujer. María está incluida con Cristo en el plan de salvación que Dios realiza en el mundo. Así, por puro don de Dios, desde el primer momento de su vida aparece sin pecado y "llena de gracia". María es redimida por Cristo, pero anticipa esta redención como preservada del pecado en vista a su maternidad divina. Es la criatura que mejor muestra la fuerza del poder santificador de Cristo.

Ella fue lo que toda la humanidad estaba destinada a ser, de no haber pecado. Y ella es lo que toda la humanidad está llamada a ser si responde a los planes de Dios. Ella y nosotros somos redimidos por Cristo, aunque de distinta manera; nosotros sacados del pecado y restaurados, ella preservada de caer por el privilegio singular de Dios y en vista de los méritos de Jesucristo.

A causa del pecado original el hombre ha levantado ídolos que reemplacen en su vida, el lugar que tenía Dios.

Esos ídolos son principalmente: el dinero, el poder y el placer que al final llevan al hombre a la esclavitud. En María y por ella se hace visible el hijo de Dios encarnado que viene al encuentro del hombre, vestido de hombre, para salvarlo de todas sus esclavitudes.

Es en el bautismo que la iglesia es purificada de su mancha original y es hecha "inmaculada". Aquí vuelve la humanidad al Padre, renacida a la vida divina. Por eso celebrar la fiesta de "La Inmaculada Concepción" es renovar nuestros compromisos bautismales, los compromisos de cristiano.

La raíz del pecado original es el egoísmo del hombre y lo sigue siendo de todos nuestros pecados. Por eso el cristiano debe preocuparse por los demás y construir con ellos una nueva creación, comunidad de amor.

El Milagro de Ch'ijipata

Es sorprendente ver la conexión estrecha entre "el milagro de Ch'ijipata" y el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, promulgado por el Papa Pío IX en el "Ineffabilis Deus".

Don Francisco Sánchez y Miranda en la introducción a su pequeño folleto, "El milagro de Ch'ijipata" del año 1924, dice: "Habiendo sido venerada años atrás aquella imagen, por el pueblo de Laja y por todos los fieles que acudían desde regiones muy apartadas, ha decaído paulatinamente esta fiesta clásica, ignorándose en absoluto las causas, y para que sea una realidad el anhelo de hacer perdurable la fe de la Inmaculada, me he propuesto hacer un bosquejo en estas humildes páginas algunas fases de la historia del "milagro de Ch'ijipata".

Podemos notar la importancia que daba Don Francisco Sánchez y Miranda a los hechos ocurridos en Ch'ijipata, y cuánto se apenaba ante la posibilidad de olvidarlos cuando decía: "Cuando olvidamos la historia divina de un milagro, parece que lo hacemos también a nuestra propia existencia".

Veamos brevemente, cómo nos presenta esta historia divina, don Francisco Sánchez y Miranda.

“La historia del milagro de la Inmaculada Concepción, acaecida en un pequeño fundo llamado “Ch’ijipata”, que pertenece al pueblo de Laja”. El visionario es el aborígen José Aguilar, “quien era el designado para hospedar a la purísima”. “Vivía este indio en sus tierras originarias, con sus habitaciones dismanteladas que hacían un conjunto de habitaciones toscas, próximas a Laja; entre sus utensilios de cocina poseía un pequeño batán y molejón de piedra que ya debido al constante uso, se horadaba el batán en su parte media”.

“Era el verano de 1854, cuando el penetrante frío disminuye con los intensos rayos del sol, no sin dejar de soplar en las tardes el gélido cierzo del norte, que envuelve a la población entre su polvo gris, arrancando extraños gemidos del majestuoso dombo y de los elevados campanarios del templo”.

“Era una noche apacible, Aguilar y su esposa, después de terminar la cena, se durmieron sobre un inmenso poyo de adobes que llamaban “patajathi”, tapados con sus gruesos “kamires”, especie de camas hechas de diferentes clases de trapos, que les servían a guisa de colchas. Después de algunas horas de sueño, notó Aguilar que debajo del pequeño batán, que estaba apoyado contra la pared, se desprendían llamaradas de fuego violáceo y extraño, se convelió el dueño de casa y súbitamente quiso aplacar aquellas fantásticas llamas que rutilaban en la piedra y parecían consumirla, tomando un lienzo que cubría el batán para extinguirla, empero no fue suficiente esta precaución, porque ese divino fulgor que desprendía a raudales los destellos de una luz admirable, iluminaba a través del lienzo la humilde cabaña de Aguilar; consternado éste, con las facciones de un alienado, involucró todo el menaje de su habitación alarmando a su esposa, para extinguir aquel lumi-

nal que irradiaba incesantemente. Dominado por el furor, alzó la piedra y la arrojó al suelo para hacerla pedazos, pero el batán se resistió a la fuerza exabrupta; y la aureola evanescente se consumió por la ira de José”.

“Al otro día, cuando el sol apareció tras la cumbre alabastrina del Illimani dorando el poniente con su luz bermeja, Aguilar, enervado por esa mala noche, examinó cuidadosamente el batán, para descubrir las causas de aquella fantástica hoguera, que le ocasionó sinsabores; encontró en el centro de aquella piedra, gastada por el constante uso de moler ají, una mancha negra como el residuo del fuego que hubiera consumido a la piedra, la limpió lavándola y fregando con el mismo molejón a fin de hacerla perder esa mancha misteriosa; paulatinamente desaparecía el tizne, bajo el cual, la silueta de la Inmaculada se revelaba claramente sin ser percibido por Aguilar”.

“Después de dos días de reposo, comenzó José con su fatigada labor de limpiar su batán y descubrir ese misterioso secreto que encerraba aquel tizne producido por un fuego raro; maquinalmente retrocedió, lanzando un grito de sorpresa, porque la Inmaculada le hizo la aparición milagrosa, reproduciendo fielmente el facsimil de una estampa, —réclame de botica— que tenía José clavada en la pared; la emoción intrínseca del bienaventurado indio le sumió en un momentáneo sopor. Desprendió esa estampa con la Inmaculada de Murillo y comparó con el milagro de la piedra y fue ésta la mirífica imitación fiel y exacta de la estampa, obra solamente de una inspiración divina”.

Según el autor del folleto, Aguilar llevó la piedra y la imagen de la Inmaculada de Murillo al pueblo de Laja, donde varias personas, entre ellas el cura del pueblo, Dr. Julio Blas Tejada, confirmaron la exactitud de la Inmaculada en el batán. El cura “bendijo el batán con todos los ritos católicos, para después enviarlo a La Paz

para que lo admire el Ilmo. Obispo, Dr. Juan de Dios Bosque quien a su vez constatando la perfección de este milagro singular, lo veneró e hizo que sea donado al monasterio de las Concepcionistas”.

“Después de insistentes polémicas y esfuerzos de los habitantes de Laja, se ordenó la restitución del milagroso batán al lugar de la aparición”.

El obispo, según la narración de Don Francisco, “expidió las licencias necesarias para la erección de una capilla”.

“Todos los aborígenes de Ch'ijipata a iniciativa del vecindario de Laja, erigieron una capilla para la Inmaculada sobre una colina con la vista hacia el pueblo y muy cerca de la casa donde se produjo la aparición milagrosa”.

“Conforme al calendario cristiano, que señala el 8 de diciembre como el día de la Inmaculada, Laja y la comunidad de “Sullkataka”, dieron el mejor realce a los festejos de ese día sagrado, concurriendo aún de comarcas lejanas los devotos de aquella imagen, que acudían a sus pies a encender sus diminutas velas de sebo, o sus mechas preparadas en “chuas” de barro; cuyas lumbres significaban para los autóctonos, profunda veneración a la Virgen, y un medio eficaz para pedir al Omnipotente, que mitigue sus penas y sus dolencias ocasionadas por las enfermedades y las vicisitudes humanas”.

“Por otra parte, los cholos del pueblo y los aborígenes de la comarca, acudían a dar brillo a esa fiesta disfrazados de los clásicos MORENOS, SICURIS, CALLAGUAYAS, CHUNCHOS, etc... cuyos danzantes bailaban al son de músicas especiales que conservaban el origen del pueblo aymara. EL SICURI, entonaba en su zampona melodiosa el clásico huayño de los incas, lleno de dolor y de poesía, evocado por un espíritu que sufría y se ahogaba en las ondas del arcano, aplastado por una genera-

ción nueva que había plantado su tienda sobre las tierras genuinas del aymara. Y así todas las comparsas iridescentes de los faustos bailarines que se improvisaban a fuerza de vigiliias y privaciones, danzaban inspirados por el culto al Eterno y la fe a la milagrosa Concepción; cada grupo interpretaba una tradición y adunaba un ideal del Creador”.

“La noticia del milagro de la Concepción llegó hasta las tierras más lejanas de la república”... “La casa de Aguilar siempre estaba visitada por gente desconocida, convirtiéndose por esta causa en una especie de hospedería para los peregrinos”... “Aguilar se enorgullecó con su amuleto milagroso, al extremo de convertirse en supersticioso lucrativo, explotando conciencias mediante los hechizos”.

Por estas razones, según el autor del folleto, el sacerdote Dr. Macedonio Larrea, “ordenó el año 1883 la traslación de la milagrosa piedra de su capilla de Ch’ijipata al templo del pueblo”... “El año 1884, en una noche borrascosa y de tempestad, un rayo destruyó a la media noche la antigua mansión de Ch’ijipata de la Virgen milagrosa”.

Don Francisco relata que en el año de 1885 se comenzó a construir una capilla sobre el cerro de Santa Bárbara. Era una construcción sencilla con techo de paja. El autor consideraba como una obligación la refacción de esta capilla por el párroco del pueblo, “puesto que, la iglesia matriz posee una excelente fábrica y una finca productiva y terrenos en la jurisdicción de Laja”.

“Concluida la capilla de Santa Bárbara, se verificó con gran ceremonia la colocación de la piedra milagrosa, el 24 de enero de 1901”.

El autor insinúa que si el pueblo del pintor Murillo en Andalucía (España) se llamaba “la tierra de María Santísima”, con más razón el pueblo de Laja, “que ha

recibido el milagro de la Concepción, debe llamarse la tierra de la Purísima Concepción—, porque un milagro del Eterno es más admirable que la inspiración pictórica del artista”.

La realidad en los años cuando el autor escribió el folleto (1924) parece ser contraria a eso. Habla de tristeza y del olvido.

“No irradian a sus pies los blancos cirios”... “no se escucha en ese recinto humilde los cánticos llenos de emoción de las salves, y las llegadas y las despedidas que se entonan en el camarín de la Mama de Copacabana”.

“Orientémonos”. Bajo este título, el autor, con toda sinceridad dice varias verdades que vale la pena escuchar.

Primero se preocupa por la manera cómo en estas tierras se ha entregado y recibido el evangelio y la doctrina cristiana.

“Los autóctonos de ésta América”, dice, “desde que acataron la religión cristiana, entregaron sus conciencias a los ministros de la iglesia. Si no era la razón ampliamente manifestada en los sermones, era la fuerza la que obraba para sugestionar a los rebeldes... Por eso, antes de que el indio abrace con veneración la ortodoxia católica la teme y en veces la profana ante el cuadro de horror que le presenta el sacerdote, de los castigos ultra terrestres”. Son acusaciones graves que deben, sin embargo, ayudarnos a reflexionar y encontrar nuevas formas de evangelización; más bíblicas. A esta forma equivocada de evangelizar, atribuye el autor los desvíos hacia la superstición y el “hacer de la religión un lucro”.

“Por otra parte”, afirma el autor, “los deberes obligados por el sacerdote contribuyen a sacrificar aún, las necesidades primordiales del creyente, no por ese deber que brota de una conciencia libre, sino por mera obligación que más toma el rumbo opuesto a la fe, para dar-

se la importancia vana e inveterada de ser Preste, y beber por ese medio el alcohol letal, durante algunos días con el pretexto de esa fiesta mística de lacerías, e invirtiendo los ahorros para simples bacanales contrarias a las doctrinas de Dios”.

La siguiente observación del autor está expresada en la frase: “El individuo no puede orientarse en el universo sino a través de su raza, porque va sumido en ella como la gota en la nube viajera”. Es lo que nos dice el documento de Puebla (394): “Puesto que cada hombre nace en el seno de una cultura, la iglesia busca alcanzar con su acción evangelizadora, no solamente al individuo sino a la cultura del pueblo”. Aquí, pues, el autor adelantó por décadas de años nuestro tiempo. Finalmente el autor llama por una acción concreta. “La obra más meritoria y grandiosa que debemos hacer en el bien del culto, es contribuir al engrandecimiento del pequeño Santuario de la Milagrosa Concepción erigiendo una basílica que guarde amuleto divino para restaurar las tradiciones de nuestra fiesta sagrada del 8 de diciembre”.

Este es un breve resumen del folleto de Don Francisco Sánchez y Miranda, datado del año 1924; el único material escrito del milagro de Ch'ijipata. Se ha cumplido su deseo del engrandecimiento del “pequeño Santuario de la milagrosa Concepción”. Aunque no es una Basílica, la capilla de hoy—día es suficientemente grande y los datos dentro de ella indican que se terminó el engrandecimiento el 2 de diciembre de 1962. No sabemos a ciencia cierta, quién tiene el mérito de esta obra.

Desde el año 1982, la parroquia de Laja, está a cargo de los Padres del Verbo Divino. El P. Daniel Boyano, comenzó a construir una muralla de piedra alrededor de la capilla para separar durante la fiesta, lo profano de lo religioso. Sin embargo, fue su sucesor el

P. Cristóbal Bialasik, quien hizo la mayor parte de la muralla, y la terminó en el año 1986. En la fiesta de aquel año ya se quedaron los vendedores de todas especies fuera y, dentro del patio limitado por la muralla, se hacían procesiones después de cada misa. En el mismo año, bajo la dirección del P. Cristóbal, se hizo la iluminación eléctrica en la capilla, como también se iluminó el camino entre el pueblo y el Santuario. En el año 1988 el P. Cristóbal, con el apoyo financiero de algunas comparsas, renovó la mayor parte del techo, poniendo la calamina metálica en lugar de la teja antigua.

Los próximos proyectos del P. Cristóbal Bialasik, son: Construir en el cerro de Santa Bárbara el "viacrucis". Lastimosamente hay ciertos problemas con los terrenos de Santa Bárbara, porque algún alcalde irresponsable del pasado no tan lejano, declaró el cerro de Santa Bárbara como lugar de "culto y recreación" al mismo tiempo que vendió el terreno a personas particulares.

Debemos mencionar todavía otros deseos y problemas que menciona en su folleto Don Francisco Sánchez y Miranda, como: la superstición, la profanación, el inveterado problema de los bailes con bebidas alcohólicas exageradas. Esto lo haremos más adelante. Primero presentaremos una breve historia de las apariciones en Fátima, para tener más material comparativo.

La aparición de Nuestra Señora de Fátima

En el año 1916, cuando la primera guerra mundial se había extendido sobre Europa, tres pequeños campesinos portugueses se encontraron en una de las colinas cerca de Fátima con una figura resplandeciente que les dijo: "Soy el Angel de la Paz". En el mismo año vieron otras dos veces la misma aparición. El Angel les exortó

a: “ofrecer constantes plegarias y sacrificios”. “Sobre todo” les dijo, “acepten y soporten con sumisión los sufrimientos que el Señor les envíe”.

Los pastores, Lucía de 9 años, Francisco de 8 años y Jacinta de 6, guardaron silencio respecto a estas visiones. Esta era la preparación para un encuentro más importante.

El 13 de mayo de 1917, se les apareció una “Señora toda de blanco más brillante que el sol”, que resplandecía en lo alto de un arbusto.

“¿De dónde viene vuestra merced?”, preguntó Lucía.

—“Vengo del cielo”.

La Señora les pidió que regresaran al mismo lugar seis meses seguidos, siempre los días trece.

“¿Desean ofrecerse a Dios para soportar todo el sufrimiento que a El plazca enviarles como un acto de reparación por los pecados con los que El es ofendido y para pedir por la conversión de los pecadores?”, les preguntó la Señora.

—“Sí queremos”.

Cuando la Señora se alejó, los niños quedaron llenos de alegría y de paz. Jacinta lo expresó así: “Ai, que Senhora tao bonita”.

Aunque Lucía les recomendará a sus primos que no dijeran lo que habían visto, Jacinta, la más alegre y comunicativa, lo contó todo a su madre. La madre y los hermanos de Lucía, al enterarse, se mostraron totalmente escépticos, pensando que todo era un invento de los tres niños.

El 13 de junio, unas cincuenta personas se reunieron alrededor de los niños en Cova da Iría. Al medio día dijo Lucía con voz fuerte: “Jacinta, allá viene nuestra Señora, Ahí está la luz”.

La Señora dijo que Jacinta y Francisco irían pronto al cielo y que Lucía permanecería más tiempo aquí abajo, para ayudar a establecer la devoción al Corazón de María.

Los niños habían comprendido rápido el sentido redentor del sufrimiento. Durante ese mes se dedicaron a buscar los sacrificios con todo entusiasmo. La comida que recibían para llevar al campo, la entregaban a los pobres y se contentaban con frutas silvestres. El hambre, la sed, las burlas de los que no creían en la aparición, todo lo ofrecían por la conversión de los pecadores.

El Padre, Ferreira, párroco de Fátima, había divulgado la opinión de que se trataba, tal vez, de un engaño diabólico. El hecho profundizó la oposición en la casa de Lucía, de manera que la niña estuvo a punto de no acudir a la cita. Sin embargo la aparición del 13 de julio de 1917, resultó la de más largas conversaciones con la Señora. Les fue prometido que en octubre se realizaría un milagro para demostrar la verdad de las apariciones.

Cuando la Señora extendió sus manos y los niños se sintieron rodeados del resplandor celestial, vieron abierta la tierra, y dentro "un mar de fuego..." Aquel día la Señora les pidió la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María y la comunión de reparación, cinco primeros sábados del mes. Y añadió: "Cuando recen el Rosario, digan después de cada misterio: ¡Oh Jesús mío, perdónanos y libranos del fuego del infierno! Atraiga todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas". Finalmente les comunicó un secreto que no ha sido revelado todavía.

El anticlerical administrador de Ourem, brindó a los niños una oportunidad de ofrecer padecimientos. Con engaños, los alejó de Fátima y logró impedir que asistieran a la cita del 13 de agosto. Los encerró en la cárcel en una celda común con los malhechores. Y para

atemorizarlos, afirmó que los haría hervir en aceite; uno por uno. Se llevaron a Jacinta, luego a Francisco y cuando Lucía esperaba ser arrojada en un caldero, se encontró con sus primos, a quienes creía muertos.

Antes del 13 de septiembre de 1917, gran parte de la prensa del Portugal escribía contra las apariciones. Sin embargo, se reunió una muchedumbre de todas partes del país. Esta fue la más breve de todas las apariciones. La Señora insistió a los niños: "Continúen rezando el Rosario".

Para el 13 de octubre, Nuestra Señora, prometió un milagro y los niños así lo habían anunciado. Unas 70.000 personas habían venido a presenciar el milagro. Los familiares y vecinos de Lucía estaban atemorizados. Si el milagro no se verificaba, ¿cómo iba a reaccionar aquella multitud defraudada?

Al mediodía la Señora se presentó ante los niños: —"Quiero decirte que construyan aquí, en mi honor, una capilla. Soy la Virgen del Rosario. Que continúen rezando el Rosario todos los días..."

La multitud oyó a Lucía gritar: "Miren el sol". Las nubes se abrieron y apareció el sol. Se podía mirar el sol sin cerrar los ojos. Mientras lo contemplaban el sol empezó a "danzar". Giró rápidamente, se detuvo. Volvió a girar con más fuerza.

Cuando todo terminó, la muchedumbre estaba conmovida y convencida por completo de la verdad de las apariciones.

Francisco y Jacinta habían muerto antes de que pasaran tres años. Lucía entró en la congregación religiosa de las Hermanas de Santa Dorotea.

En el lugar de las apariciones ha brotado una basílica enorme a la "Señora Blanca" que vino a pedir oraciones y sacrificios para la conversión de los pecadores, a la Señora que pidió se rece el Rosario y que consagra

ran a su Corazón Inmaculado a esa potencia misteriosa que en 1917 apenas surgía: Rusia.

Las apariciones de la Virgen son para comunicarnos el mensaje de Dios

Hemos introducido en este folleto otras apariciones de la Virgen María para llenar el vacío que tenemos sobre el milagro de Ch'ijipata en razón de las pocas informaciones que tenemos sobre dicho acontecimiento Divino. No es nuestra intención el juzgar la autenticidad de la aparición. Pensamos que en la doctrina cristiana católica hay suficiente base para aceptar a la Virgen María como mensajera de Dios con la misión de atraer más y más personas hacia su hijo Jesús, y para acompañar al pueblo de Dios en su caminar hacia el Padre. Ella, la Virgen María, ya está en la gloria, condición de estar espiritualmente en todo lugar. Pues, la Virgen del Rosario de Fátima, la Virgen de Ch'ijipata, la Inmaculada Concepción de Lourdes, La Virgen de Guadalupe o la Reina de Paz de Medjugorje, es la misma Virgen de Nazareth que recibió el mensaje del ángel Gabriel. Es la "llena de gracia" (amada y favorecida), elegida a ser Madre del Hijo de Dios.

Queremos, a base de comparaciones del milagro de Ch'ijipata con otras apariciones, especialmente con las reconocidas por la iglesia, mejorar la veneración que se rinde a la Virgen en nuestro Santuario y ver las razones comunes de estas apariciones que creemos son para comunicarnos ciertas verdades y advertencias sobre la vida actual, en espera de nuestra respuesta en forma de cambio de nuestra vida.

Veamos una vez más los puntos principales de las apariciones en Lourdes y en Fátima.

1. La Virgen se aparece a los niños sencillos.

2. La Virgen aparece como persona viva, pero algo semejante a las apariciones de Jesús después de su resurrección, cuando de repente está entre los apóstoles reunidos a puerta cerrada y de repente desaparece.

3. Revela su nombre, "Yo soy la Inmaculada Concepción", "Yo soy la Virgen del Rosario".

4. La Virgen deja los mensajes: el llamado a la oración y sacrificios para conseguir las conversiones y mejorar la vida.

5. Hay oposición e incredulidad de parte de las autoridades cívicas y eclesiásticas.

6. La vida consagrada a Dios de parte de los visionarios.

7. En los lugares de las apariciones crecieron grandes basílicas.

8. Actualmente estos lugares forman un ambiente de meditación y oración, un ambiente de serenidad y de paz.

Comparando esto con el milagro de Ch'ijipata, podemos ver coincidencia parcial en los puntos 1 y 7.

¿Cómo clasificaríamos a los peregrinos que vienen a Laja?

Es cierto que hay peregrinos devotos que vienen con intención de orar y confirmarse en la fe. Estos participan en la misa, algunos comulgan, confesiones casi no hay. La devoción de la mayoría de este grupo es pedir a la Virgen; por la salud, pedir por los éxitos en la vida y pedir las cosas materiales.

Otro grupo grande son los negociantes. Aprovechan la fiesta para vender todo lo que se puede. Lo peor es que el éxito más grande recae sobre la venta de la chicha y la cerveza.

El tercer grupo y probablemente el más grande, son los que vienen por pura diversión. Esta se expresa en simple admiración, en diversos juegos, en el baile y en el consumo de bebidas alcohólicas hasta embriagarse.

Don Francisco Sánchez y Miranda, decía que en su tiempo, las borracheras y la pérdida de "ahorros para simples bacanales" contrarias a la doctrina de Dios" eran consecuencia de los "deberes obligados por el sacerdote". No creemos que esto sea el caso en las fiestas de hoy.

Por otra parte damos plena razón a Don Francisco, cuando dice que el individuo debe ser orientado "a través de su raza, porque va sumido en ella como la gota en la nube viajera". En este pensamiento Don Francisco se adelantó por decenas de años. Hoy día los misioneros extranjeros buscamos la colaboración de los nativos en forma de catequistas, laicos comprometidos, consejos parroquiales, etc., y deseamos que tengan plena participación, "no sólo en la fase de ejecución de la pastoral de conjunto, sino también en la planificación de conjunto y en los mismos organismos de decisión" (Puebla 808).

Deseamos que la iglesia local tenga sus propios (nativos) agentes pastorales: obispos, religiosos, sacerdotes, diáconos, laicos comprometidos y pueda expresar su catolicidad enviando misioneros a lugares con mayores necesidades.

Las advertencias de Dios

Así como los padres educan a sus hijos, usando las promesas y advertencias; de la misma manera Dios lo hace con nosotros sus hijos. A los hijos no les gusta tanto las advertencias, como las promesas. Así, también, el pueblo de Dios no está tan atento a las advertencias

de Dios. ¿Qué advertencias nos da Dios?. Nos dice que cada pecado tiene sus consecuencias. "Dios pagará a cada uno de acuerdo a sus actos. Dará la vida eterna a los que hacen el bien sin vacilar, buscando el camino de la gloria, de la honra y de la inmortalidad. Al contrario, para los rebeldes que no se sometan a la verdad sino a la injusticia, habrá reprobación y condena".

"Habrá sufrimientos y angustias para cualquier hombre que hace el mal" (Rom. 2, 6-9).

Algunos no quieren aplicar estas advertencias bíblicas a nuestro tiempo, citando las palabras de Jesús: "No he venido a juzgar". Pero pocas veces citan éstas: "El que me desprecia y no hace caso de mi palabra, tiene quien lo juzgue y lo condene: será mi propia palabra" (Jn. 12, 48).

Las advertencias debemos ver como expresión del amor de Dios para nosotros. Nos indican a elegir pasos más seguros en la vida. Estamos familiarizados con las advertencias que Dios comunicó por medio de la Virgen María, en Fátima en 1917. Ella dijo: "Si escuchan mis recomendaciones, Rusia se convertirá y habrá paz en el mundo; si no Rusia divulgará sus errores por el mundo y habrá guerras y persecuciones a la Iglesia". En otra oportunidad dijo: "La guerra, (primera guerra mundial) está terminando, pero si la gente no deja de ofender a Dios, comenzará otra guerra peor". Muchos creen que la advertencia no fue escuchada y como resultado vino la segunda guerra mundial.

¿Creemos que Dios nos habla por medio de la Madre de su hijo? pues, si lo creemos, no podemos aceptar que en todos los demás lugares nos habla de oración, conversión y sacrificios y en nuestro lugar se contente con sólo diversiones.

Don Francisco Sánchez y Miranda nos dice que al principio no era así. "Todas las comparsas iridiscentes de los faustos bailarines" dice, "que se improvisaban

a fuerza de viglias y privaciones, danzaban inspirados por el culto al Eterno y la fe a la Milagrosa Concepción”.

Las noticias de las apariciones de María que vienen de Medjugorje, Yugoslavia; contienen un mensaje de fuerte advertencia. La Virgen pide la oración con ayuno, la conversión y el arrepentimiento; si no vendrá sobre el mundo una calamidad.

Podemos ver que todas estas advertencias están en línea con la historia de salvación expresada a lo largo de la Biblia. Podemos ver los ejemplos en la historia de la Torre de Babel, Sodoma y Gomorra, Moisés y el Faraón, el rechazo del rey Saúl, (Luc. 13, 3), etc.

En consecuencia, si queremos que nuestras fiestas religiosas sean un instrumento de crecimiento en la fe, ¿cómo debemos celebrarlas?

He aquí algunas exigencias:

1. Que sean fiestas donde se manifieste la fe cristiana, motivada por la esperanza de vivir un día plenamente nuestra liberación.

2. Que estas fiestas creen un ambiente de conversión, oración y sacrificio.

3. Como la mayoría de los peregrinos viene de la ciudad de La Paz y otras ciudades, pediríamos cierta preparación para la fiesta, ya sea en sus correspondientes parroquias y después el acompañamiento de sus feligreses de parte de los obispos, sacerdotes, religiosos (as), diáconos y catequistas.

Las fiestas pueden ser un medio valioso de evangelización y de crecimiento en la fe, si nos empeñamos todos en esta dirección. La otra alternativa será esperar que se purifiquen nuestras fiestas por medio de persecución, tal como está ocurriendo en los países con el gobierno comunista.





El templo de Laja donde el 20 de octubre de 1548 se firmó la fundación de la ciudad de La Paz.